



DEL CAMPO A LA CIUDAD

HISTORIAS DE LUCHA POR EL DERECHO DE
LOS PUEBLOS A LA TIERRA Y A LA VIDA

REALIZACIÓN

Amigos da Terra Brasil
Abril de 2021

APOYO

Sociedade Sueca para la
Conservación de la Naturaleza
(SSNC - *Swedish Society for Nature Conservation*)
Amigos de la Tierra Internacional
(FoEI - *Friends of the Earth International*)
Amigos de la Tierra Alemania
(BUND - Bund für Umwelt und Naturschutz Deutschland)

INTEGRA EL PROYECTO

Cuidado y Defensa Popular del Territorio en el
País y en la Ciudad (2018-2020)

COORDINACIÓN POLÍTICA

Fernando Campos Costa

COORDINACIÓN GENERAL

Arthur Viana e Eduardo Osório

TEXTOS

Arthur Viana e Cláudia Ávila

ILUSTRACIONES

Paulo H. Lange

DISEÑO

Heitor Jardim

REVISIÓN

Carol Ferraz, Lúcia Ortiz,
Letícia Paranhos, Luana Hanauer

CONTACTO

Friends of the Earth Brazil
+55 51 9978 02292 | +55 51 3332 8884
contato@amigosdaterrabrasil.org.br

ÍNDICE

HISTORIAS DE LUCHA POR EL DERECHO DE
LOS PUEBLOS A LA TIERRA Y A LA VIDA 4

LAS FALSAS PROMESAS DE FRAPORT Y
EL DESALOJO DE VILLA NAZARÉ EN PORTO
ALEGRE 12

LA MINERÍA YA MATÓ GRAN PARTE DE
BRASIL 24

AMAZONÍA: SOLIDARIDAD INTERNACIONALISTA
CONTRA EL CERCO TRANSNACIONAL 34

¡RED DE SOLIDARIDAD PARA CONSTRUIR
OTRA REALIDAD! 40



HISTORIAS DE LUCHA POR EL DERECHO DE LOS PUEBLOS A LA TIERRA Y A LA VIDA





El tiempo en que algo se convierte en historia, ese algo ya pasó - y hablamos aquí de algo que no debe pasar: desalojos, violencia policial, destrucción de la biodiversidad, violación del derecho al territorio - del cuerpo a la tierra.

Por eso, la primera intención que tenemos con esta publicación, entre dibujos y palabras que recuentan historias de resistencias y organización popular por todo Brasil, es mostrar que ciertas cosas que pasan no deberían pasar. Al compartir experiencias, queremos fortalecer comunidades y pueblos que luchan por sus derechos colectivos; y queremos también - además de la denuncia sobre violaciones de derechos - inspirar a quienes acreditan y defienden un mundo más justo, libre de todas las formas de opresión. No podemos más testificar tanta violencia y, si ciertamente Villa Nazaré no ha

sido la primera comunidad pobre en ser expulsada de su territorio en el Sur Global para que una empresa transnacional ocupe su lugar, que sea la última.

Pero solamente la denuncia de lo que pasó no basta: todavía hay mucho que disputar, mucho queda por ocurrir. Por eso también hablamos sobre el avance de la megaminería en Rio Grande do Sul (RS), estado más austral de Brasil. Después de destruir Minas Gerais - entre otros territorios - con los crímenes de Vale en Brumadinho y Mariana (junto a BHP Billiton), las compañías mineras volvieron sus tractores, dinamitas y camiones hacia el RS y hacia el bioma Pampa, rico en agro-socio-biodiversidad, único en el mundo. Ahora, diversos planes de extracción de menas de su suelo amenazan y comprometen sus tierras, aguas y toda la diversidad de pueblos de la región.



El avance no es sutil: más de 22 mil áreas en el Rio Grande do Sul son objeto de investigación por compañías mineras, y ya recibieron liberación de la Agencia Nacional de Minería (ANM). Entre esos proyectos, 5 mil ya hicieron “Requerimientos de Autorización de Investigación”, pedidos para que empresas puedan definir yacimientos y evaluar la viabilidad económica de sus negocios. Y cuatro megaemprendimientos ya están en proceso de licenciamiento junto a los órganos ambientales, dos de ellos en el corazón de la Pampa gaucha (en Caçapava do Sul y en Lavras do Sul, donde la empresa Águia pretende construir una presa de relaves dos veces más grande que la de Brumadinho, poniendo en constante riesgo a las poblaciones de la región, en especial de Dom Pedrito y Rosário do Sul, ciudades próximas a la pretendida presa y en el flujo de los relaves en caso de rompimiento – todavía hablaremos de eso).

Otro megaproyecto está en São José do Norte, entre la Laguna de los Patos y el Océano Atlántico, y afecta la pesca artesanal y la producción de cebollas agroecológicas, tradicionales en la región. Por fin, Mina Guaíba, proyecto de Copelmi con inversión china y norte-americana que pretende

construir la más grande mina de carbón a cielo abierto en Brasil (y probablemente en América Latina) a solamente 16 kilómetros del centro de Porto Alegre, sobre la parcelación Guaíba City y el asentamiento de la Reforma Agraria Apolônio de Carvalho, uno de los más grandes productores de arroz agroecológico de América Latina. ¿Qué preferimos? ¿Carbón o alimento sano, sin veneno? ¿Contaminación o vida? La respuesta, a nosotros nos parece simple; ¿y a usted?

Elegimos la vida y no la muerte: y es importante destacar que ninguno de esos emprendimientos se ha instalado aún – a pesar de que los impactos (amenazas, tensiones, violencias) ya son sentidos en los territorios. Hay por qué luchar, y el pueblo organizado tiene más oportunidades: llamamos la atención sobre la constitución del Comité de Combate a la Megaminería en RS, unión de más de 100 entidades de diversos sectores — sindicatos, ambientalistas, movimientos sociales de la ciudad y del campo, asociaciones de barrios — que comparten la lucha contra el avance de la codicia minera. Combate, no resistencia: antes, no después.

El pueblo unido no será vencido: y es por saber de eso que empresas y gobiernos interesados quieren

siempre desagrupar; saben que la unión hace la fuerza. Quieren aislar para conquistar. Al final, territorios con autonomía y con derechos garantizados significan libertad y fuerza para proponer alternativas a la destrucción causada por el modo de producción capitalista. Un ejemplo de eso es la red de solidaridad que se ha cosido al largo de la pandemia de coronavirus, que golpeó con mayor intensidad las periferias de las ciudades, las poblaciones negras, quilombolas e indígenas. En ese período, nosotros de Amigos de la Tierra Brasil, construimos junto a los movimientos sociales del campo y de la ciudad - como MST (Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra), MAM (Movimiento Por la Soberanía Popular en la Minería), MAB (Movimiento de los Atingidos por Represas), MTST (Movimiento de los Trabajadores Sin

Techo), MMM (Marcha Mundial de las Mujeres) e MPA (Movimientos de los Pequeños Agricultores) - conexiones con las comunidades más atingidas por la pandemia, como quilombos, ocupaciones que luchan por el derecho a vivienda, poblaciones atingidas por grandes emprendimientos del capital y pueblos originarios. Territorios autónomos + movimientos sociales fuertes + articulación entre comunidades + acúmulo de experiencias políticas anteriores, como las de PAA (Programa de Adquisición de Alimentos) y de PNAE (Programa Nacional de Alimentación Escolar) + solidaridad: la suma de esos factores resultó en comida (sin venenos) en la mesa de familias trabajadoras de las periferias de las ciudades y en los territorios indígenas y quilombolas en lucha.





Y la solidaridad atraviesa fronteras, es internacionalista: como en el caso de los incendios en la Amazonía y en los otros biomas brasileños, que llamaron la atención de la comunidad internacional. Bien, el fuego es resultado del avance del agronegocio, que hace acaparamiento de tierras, destruye y quema la floresta para tener más área para sus monocultivos, principalmente la soja, y para la pecuaria extensiva. En esa cadena productiva, Brasil y los países del Sur Global no están aislados: la soja y la carne de la deforestación son productos de grandes corporaciones internacionales, como Bunge, Cargill y JBS. Y diversos países europeos, junto con Estados Unidos y China, compran las mercancías brasileñas, garantizando lucro a quien destruye la naturaleza y asesina defensoras y defensores de

los territorios y de los derechos de los pueblos. Diferente de la caridad, que quiere solamente librarse de la culpa, la solidaridad internacionalista visa a responsabilizar los grandes criminosos: las transnacionales que promueven las violaciones de derechos y están por detrás de la cadena de violencia, muertes y destrucción de la naturaleza.

Aquí, enfocamos solamente algunas historias - no habría espacio para hablar de todas las violaciones de derechos que ocurren en especial en el Sur Global; mucha sangre escurrió y todavía escurre, y esas resistencias todas deben ser recontadas, para que sean oídas y las violaciones nunca más se repitan. Acordémonos de Berta Cáceres - ¡presente! -, coordinadora del Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras

(COPINH), brutalmente asesinada en 2016 por defender los derechos de los pueblos indígenas y del campesinado, en resistencia contra megaproyectos que amenazaban su pueblo; acordémonos de Chico Mendes - ¡presente! -, grande referencia en la lucha ambientalista popular, también cobardemente asesinado, en la provincia de Acre al norte de Brazil, por defender los derechos de los pueblos amazónicos; acordémonos de la concejal de la ciudad del Rio de Janeiro Marielle Franco - ¡presente! -, cuyo asesinato se acerca de cumplir 3 años sin que los responsables sean presos – ¿Quién la mandó matar?; y acordémonos de tantas y tantos otros - Scheila, liderazgo de Villa Dique, atingida por el emprendimiento de Fraport; Don Zé o José Araújo, a quien extrañamos y que era consejero en Amigos de la Tierra y luchador por los derechos de las familias en Villa Tronco, las incontables víctimas de la brutalidad policial en Brasil y todas y todos aquellos que perdieron las vidas por estar “en el camino” del lucro de grandes corporaciones transnacionales... ¡presentes!

Nuestra comprensión va más allá de los derechos humanos: hablamos de derechos colectivos de una comunidad; o entonces derechos de los pueblos: al territorio, a su lugar y a sus propias culturas, autodeterminación e historias que aquí, por ora, recontamos. Los intentos de individualizar la lucha por defensa del territorio son siempre un problema: primero, por la persecución que un líder solo puede sufrir por parte del Estado y de las empresas involucradas; además de las amenazas a la vida (de uno) que representa una lucha (de muchos). Cuando el

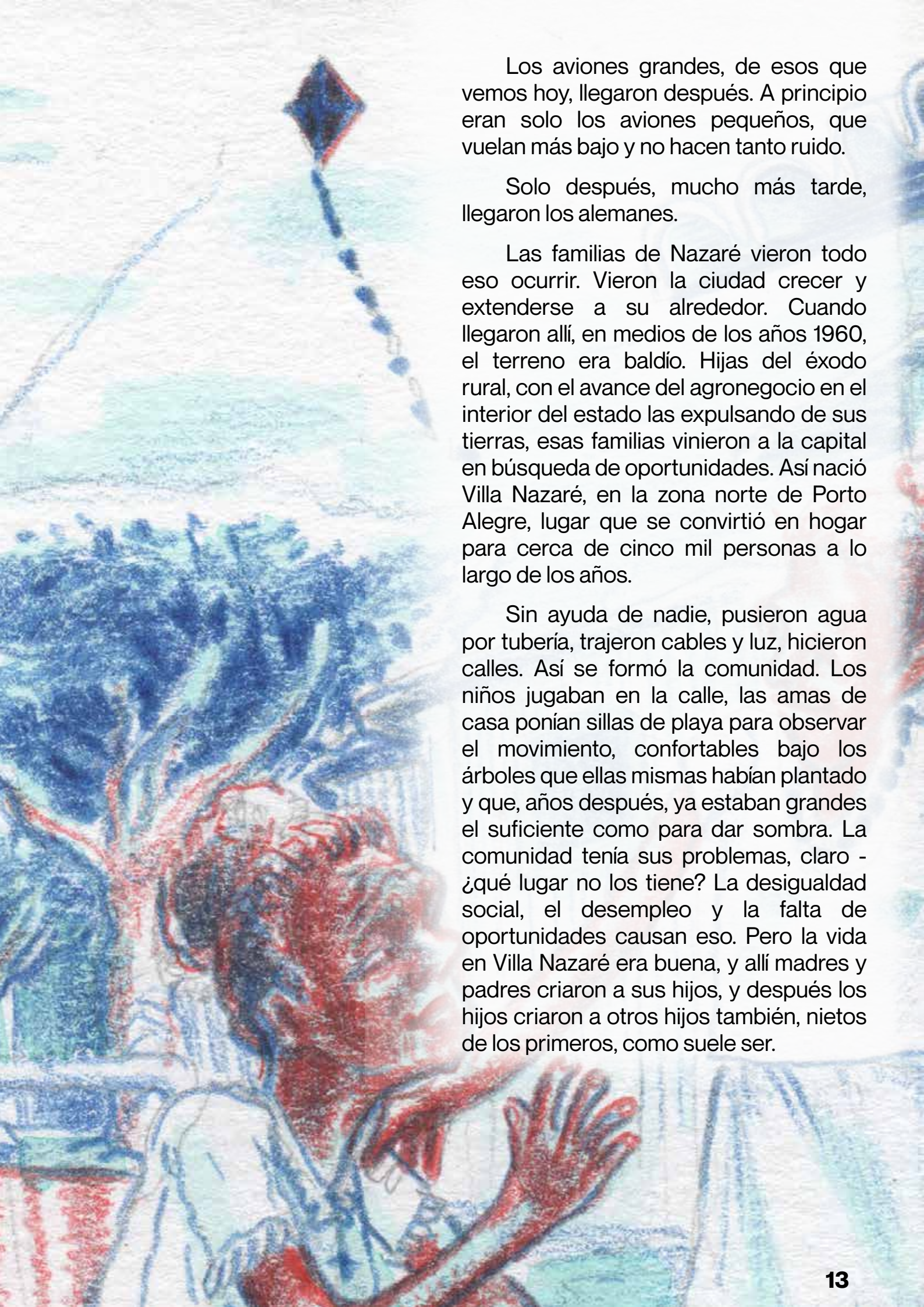
envolvimiento es total, con el sentido de comunidad fortalecido, las chances de vencer son mayores. Cuando se construye un movimiento y la fuerza popular. Eso es lo que veremos también en esta publicación.

Le agradecemos a la SSNC (Sociedad Sueca para la Protección de la Naturaleza, en traducción), que a lo largo de los últimos tres años ha trabajado con nosotros, de Amigos de la Tierra Brasil, en la construcción y en el fortalecimiento de formas y posibilidades de resistencias. En especial, les agradecemos a los movimientos sociales y a las defensoras y defensores de territorios que están en el frente, en el suelo donde ocurre la disputa y que ponen sus cuerpos en lucha (aunque en general *sean puestos*, independiente de intención). No por nada son principalmente cuerpos negros, quilombolas, indígenas, mujeres, campesinas y campesinos, pequeñas/os agricultoras/es: es evidencia de nuestro pasado colonial, esclavista y misógino - y porque nunca lo enfrentamos, ese pasado insiste en ser presente. Pues que no sea futuro, dando por fin espacio a la justicia - ambiental, de género -, a la solidaridad, a la participación democrática y a la soberanía de los pueblos en sus territorios.



**LAS FALSAS PROMESAS DE
FRAPORT
Y EL DESALOJO DE
VILLA NAZARÉ
EN PORTO ALEGRE**





Los aviones grandes, de esos que vemos hoy, llegaron después. A principio eran solo los aviones pequeños, que vuelan más bajo y no hacen tanto ruido.

Solo después, mucho más tarde, llegaron los alemanes.

Las familias de Nazaré vieron todo eso ocurrir. Vieron la ciudad crecer y extenderse a su alrededor. Cuando llegaron allí, en medios de los años 1960, el terreno era baldío. Hijas del éxodo rural, con el avance del agronegocio en el interior del estado las expulsando de sus tierras, esas familias vinieron a la capital en búsqueda de oportunidades. Así nació Villa Nazaré, en la zona norte de Porto Alegre, lugar que se convirtió en hogar para cerca de cinco mil personas a lo largo de los años.

Sin ayuda de nadie, pusieron agua por tubería, trajeron cables y luz, hicieron calles. Así se formó la comunidad. Los niños jugaban en la calle, las amas de casa ponían sillas de playa para observar el movimiento, confortables bajo los árboles que ellas mismas habían plantado y que, años después, ya estaban grandes el suficiente como para dar sombra. La comunidad tenía sus problemas, claro - ¿qué lugar no los tiene? La desigualdad social, el desempleo y la falta de oportunidades causan eso. Pero la vida en Villa Nazaré era buena, y allí madres y padres criaron a sus hijos, y después los hijos criaron a otros hijos también, nietos de los primeros, como suele ser.





Sin embargo, el aeropuerto al lado iba creciendo y, en cierto momento, se expandió hasta la frontera con Nazaré. De repente, las familias se vieron en el camino del “progreso” – así entre comillas, porque el progreso es relativo y contestable si es solo para algunos. La mayoría de las personas de Nazaré nunca estuvieron en un avión. La promesa de desarrollo no les incluía a ellas.

Queriendo que las personas salieran de allí, la intendencia de Porto Alegre (pasando por los alcaldes llamados José Fogaça y José Fortunati, y aún por Sebastião Melo y por Nelson Marchezan Júnior) dejó de proveer servicios a Nazaré. Cerró la escuela infantil. Después, cerró el puesto de salud. No arregló más las calles, que se volvieron grandes agujeros donde incluso los coches sufrían para pasar (imaginen las personas...). La electricidad no era más reparada. El saneamiento dejó de existir, y toda vez que llovía, la alcantarilla se desbordaba, invadiendo las casas.

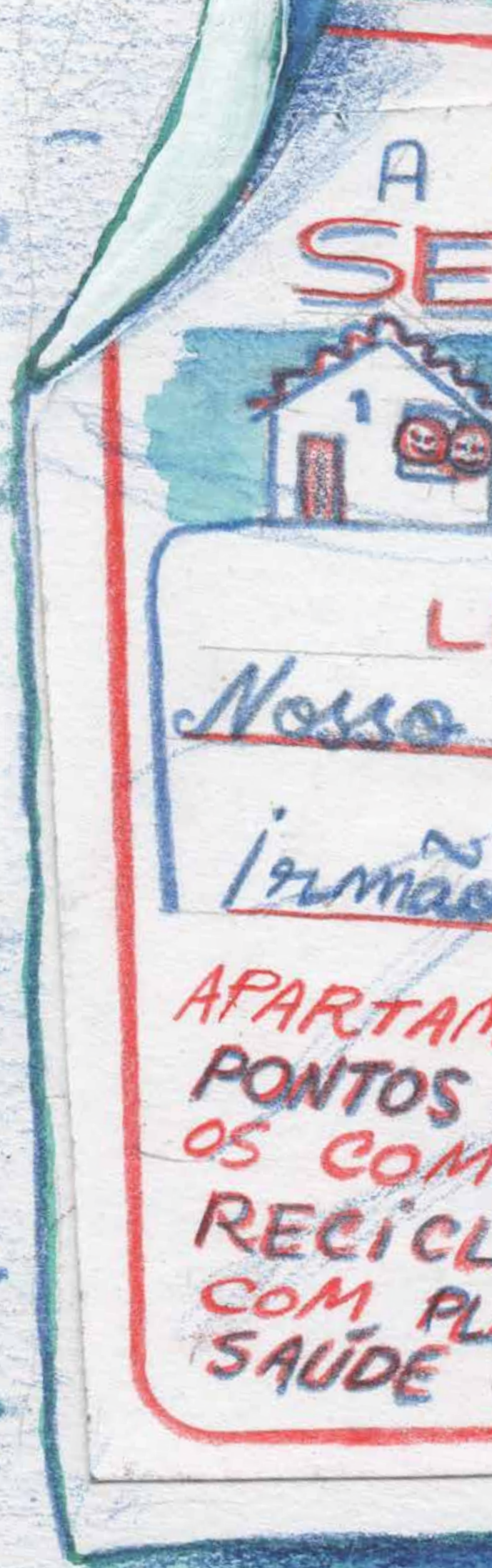
Y entonces llegaron los alemanes.

LLEGARON LLENOS DE PROMESAS

Para que la pista del aeropuerto fuera ampliada, las familias de Nazaré iban a ser removidas para dos nuevas parcelaciones - Nosso Senhor do Bom Fim y Irmãos Marista/Timbaúva.

Iba a haber galpón de reciclaje para quien recicla, comercio para los comerciantes, guardería para los niños, puesto de salud y seguridad, estructura con plaza, apartamentos nuevísimos.

Y, un tanto a regañadientes, - Timbaúva queda lejos -, pero creyendo en las promesas del intendente Nelson Marchezan Júnior y de Fraport (la empresa alemana concesionaria del aeropuerto privatizado), para allá fueron llevadas las familias que por más de 60 años crearon sus raíces en Villa Nazaré.



CASA DOS
EUS SONHOS!



OTEAMENTOS

Senhor do Bom Fim

Marista / TIMBAÍNA

MENTOS DE QUALIDADE! *
COMERCIAIS PARA TODOS
ERCIANTES! GALPÕES PARA
AGEM! CRECHES! PRAÇA
AYGROUND! POSTOS DE
E SEGURANÇA!

PROBLEMAS, MUCHOS PROBLEMAS, ESO ES LO QUE ENCONTRARON LAS FAMILIAS EN LAS NUEVAS DIRECCIONES.

En Nosso Senhor do Bom Fim, el marco de la puerta casi atingió la cabeza de una de las moradoras. Simplemente cayó cuando ella iba a entrar en el apartamento. La plaza prometida es, en realidad, un gran terreno abandonado. No hay locales comerciales suficientes, además de ser pequeños, mucho más chicos que los expropiados en Nazaré. No hay galpones de reciclaje, como prometido: muchas de las familias se sostienen limpiando las calles de la ciudad con sus colectas de materiales reciclables y así están imposibilitadas de trabajar. No hay guardería, y el puesto de salud de la región no tiene condiciones de, de una hora a otra, empezar a atender otros cientos de familias recién llegadas. El “desarrollo” da Fraport trajo solamente eso: desempleo, desalojo y violencia.

En Timbaúva, el predio llegó a tener que ser vaciado por problemas en la estructura. Casi colapsó con las familias allá dentro. Así como en Nosso Senhor do Bom Fim, faltan los galpones de reciclaje y locales comerciales: la gente ha perdido sus fuentes de renta. Pero las cuentas llegaron, y las tasas de luz, agua, condominio y seguro son

altas. A pesar de todo eso, Fraport y la intendencia conmemoran. Al final, el objetivo principal de ellos está cerca de cumplirse: desalojar a todas las familias de Nazaré y garantizar los lucros de la empresa alemana.

Pero Nazaré sigue allá, y la gente sigue resistiendo y luchando por sus derechos, incluso aquellas que ya fueron removidas - las promesas hechas por el poder público y privado no fueron cumplidas. De hecho, la responsabilidad por la remoción de las familias es de Fraport, el contrato de concesión del aeropuerto es muy claro sobre eso. Sin embargo, las parcelaciones fueron construidas con recursos gubernamentales del programa habitacional Mi Casa, Mi Vida; las remociones fueron efectivadas por Demhab - el Departamento Municipal de Habitación, también una agencia pública. Fraport no arcó con su responsabilidad, y por eso y por las diversas violaciones de derechos que ha cometido, está siendo procesada en la Justicia por los Ministerios Públicos Federal y Estadual, además de las Defensorías Públicas Estadual y de la Unión. El caso sigue todavía, sin previsión para el juzgamiento final.





MALO PARA QUIEN SALE, PEOR PARA QUIEN SE QUEDA: VILLA NAZAR SE CONVIRTIÓ EN UN ESCENARIO DE GUERRA

Quien se quedó, por no tener ninguna oportunidad de sustento en las nuevas direcciones, sufre con ataques y abandono del poder público e intentos de criminalización de su lucha por derechos. Los medios de comunicación, en especial el Grupo RBS, produjeron muchas materias reduciendo Villa Nazaré y las 5 mil personas que vivían allá al tráfico de drogas - como si la cuestión de las drogas fuese restringida a las comunidades pobres y no circulase

en los barrios de clase alta y en las fiestas de la élite de la sociedad. Los líderes de la asociación de moradores fueron perseguidos e incluidos en procesos policiales con los cuales no tenían ninguna relación. Con eso perdieron empleos y oportunidades, estigmatizados por luchar por derechos básicos, como vivienda - además de los diversos relatos de amenazas, apaleamientos (incluso de menores de edad), tortura...

Después de las remociones y de que los tractores (no cualquier tractor, pero palas mixtas Poclain de 20 toneladas) destruyeran las casas autoconstruidas por las familias a lo largo de los años, tubos estallados y restos de paredes y techos se quedaron atrás. Eso ha hecho que, en plena pandemia de COVID-19, el abastecimiento de agua en la comunidad quedase comprometido, impidiendo medidas básicas de higiene, como lavar siempre las manos. Por veces, en total falta de respeto a la ley, y sin ningún tipo de cuidado, las casas

son destruidas con niños jugando en áreas muy cercanas a la demolición. Sin ninguna seguridad, ellos juegan en los destrozos de las casas, escombros de lo que ha sido un hogar.

Entre todos los problemas, uno es fundamental: las familias dijeron que no querían salir de la región de Nazaré. Y ni la intendencia ni - mucho menos - los alemanes de Fraport, preocupados con sus márgenes de lucro, les escucharon. Hay áreas públicas y privadas en los alrededores de Nazaré que podrían



haber sido aprovechadas para un proyecto de vivienda popular. Pero las parcelaciones de tierra ya están destinadas a empresas, y el plan es de higienización social: que manden los pobres para lejos, ese es el orden.

La Ocupación Pueblo Sin Miedo - Porto Alegre, organizada por el MTST (Movimiento de los Trabajadores Sin

Techo), se instaló en uno de esos terrenos abandonados, como para probar que sí existe lugar para las familias removidas, sea de Nazaré o de comunidades vecinas que también enfrentan procesos de desalojo (Villa Dique y la Ocupación Progreso, por ejemplo).

PARA QUE NUNCA MÁS SE REPITA

Por eso contamos esta historia: para que nunca más una comunidad pobre sea desalojada de la tierra en que vive, donde creó sus raíces, sin que siquiera sea oída. Por un protocolo de remociones que tenga en cuenta quién va a ser removido, las personas para quien el “progreso” trae apenas retroceso y empobrecimiento.

El día de la audiencia pública que reunió a las familias de Nazaré con representantes del poder público y de Fraport, convocada por la Asamblea Legislativa de RS y por el diputado

estadual Pedro Ruas (PSOL), las voces del pueblo fueron unísonas: dijeron muy fuerte - ¡Timbaúva no! Exigían sus derechos.

Los dos representantes de Fraport que estuvieron allá aquel día, sintiendo la presión de la gente, salieron más temprano de la reunión, escondidos, sin sentarse en la mesa y sin responder ningún cuestionamiento de la población atingida por sus negocios.

Porque cuando el pueblo se organiza y presiona, ellos sienten miedo.





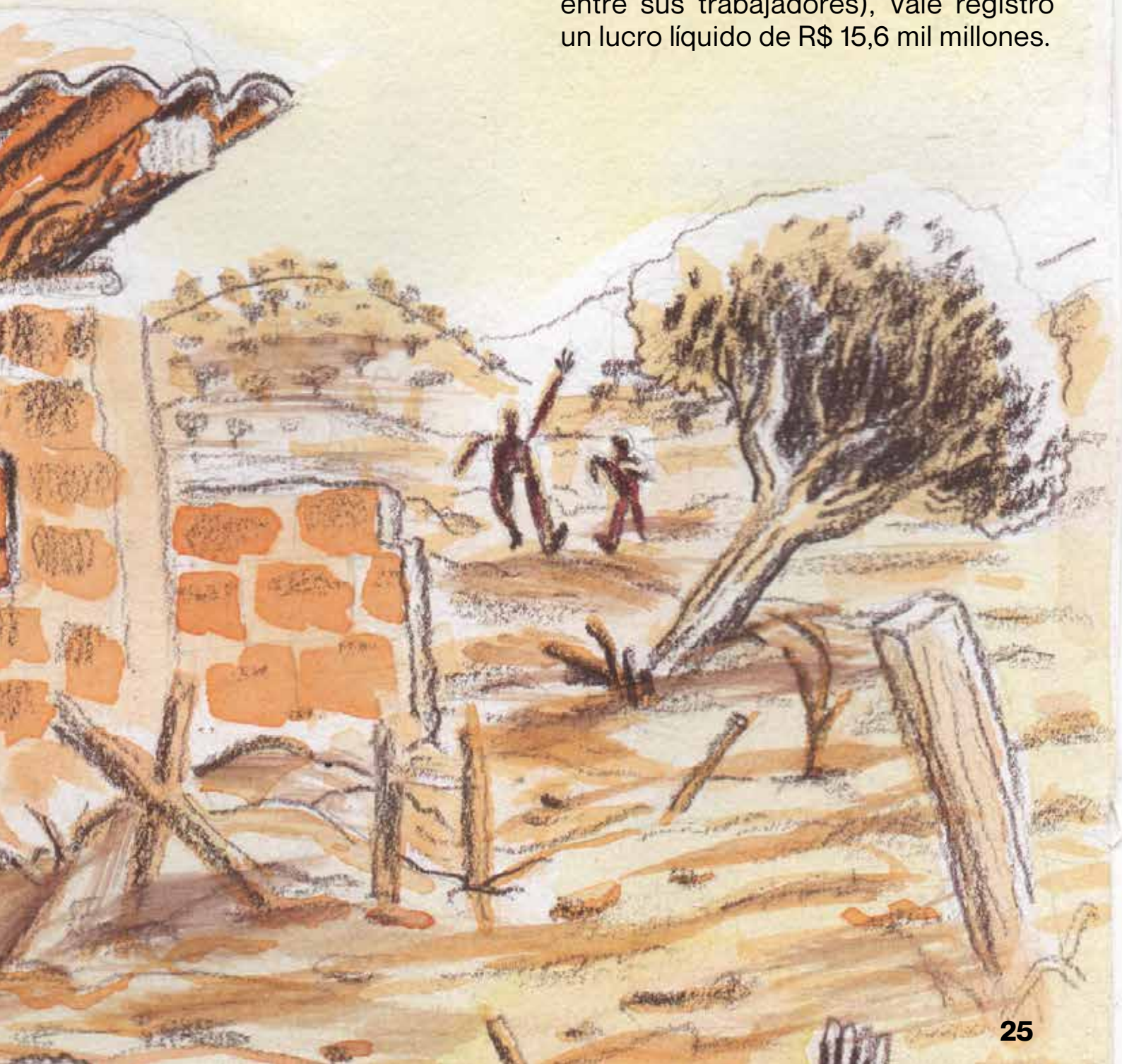
COMBATE — EN VEZ DE RESISTENCIA,
ANTES — NO DESPUÉS:

LA EXPERIENCIA DEL COMITÉ DE COMBATE A
LA MEGAMINERÍA EN RIO GRANDE DO SUL



LA MINERÍA YA MATÓ GRAN PARTE DE BRASIL

Y no ha sido accidente: Vale y BHP Billiton, empresas responsables, sabían que las represas en Mariana y en Brumadinho tenían problemas. Sabían que iban a estallar. Crimen sin reparación, hoy Vale y BHP siguen sin pagar por sus actos – por el contrario: solo en el tercer semestre de 2020 (o sea, en medio de la pandemia de Covid-19 y de diversos brotes del virus entre sus trabajadores), Vale registró un lucro líquido de R\$ 15,6 mil millones.



ENTRE VIDA Y MUERTE, QUÉ ELEGIR? NO PARECE UNA PREGUNTA DIFÍCIL

Después de destruir Minas Gerais y otros territorios en Brasil, la megaminería se vuelve hacia Rio Grande do Sul. Son 22 mil áreas siendo investigadas en el estado. Cuatro megaemprendimientos, aunque representen incontables daños a la salud de las personas y del ambiente, ya están en fase de licenciamiento ambiental.

En São José do Norte, donde hoy día hay aguas limpias y buenas para la pesca artesanal, entre la Laguna de los Patos y el Océano Atlántico, la empresa Rio Grande Minería S.A. quiere implantar el Proyecto Retiro para extraer titanio. La región también es referencia en la producción de cebollas. En una victoria legislativa de los agricultores y pescadores de la región, el Plan Director del municipio fue alterado en 2019 y pasó a prohibir la minería en la ciudad.

En Caçapava do Sul, Nexa (Grupo Votorantim), pretende extraer metales pesados como plomo, zinc y cobre de las orillas del Río Camaquã. En el corazón de la Pampa, traería daños irreversibles a ese bioma — único en el mundo y rico en biodiversidad. La estimación es que, si instalada, la mina de Nexa consumiría 150 metros cúbicos

de agua del Camaquã por cada hora de actividad. O sea: 150 mil litros de agua desperdiciados por hora.

En Lavras do Sul, el proyecto Tres Estradas, de la empresa Águia, pretende extraer fosfato, en área próxima también a Dom Pedrito. La región de las “Tres Carreteras” es una de las más preservadas del bioma Pampa. La ganadería familiar es la principal fuente de renda de las pequeñas granjas que ocupan ese lugar hace cientos de años. Con proyectos controvertidos - la empresa ha enviado diferentes versiones para ser licenciadas -, Águia prevé instalar una presa de relaves dos veces más grande que la de Brumadinho. En caso de rompimiento, los relaves podrían llegar al Uruguay, creando un embrollo internacional, pasando por Rosário do Sul y por la famosa Playa de Areias Brancas. Aun así, los estudios de la empresa no preveían los impactos de un posible escape de la presa.



Y entre Eldorado do Sul Y Charqueadas, a solamente 16km del centro de Porto Alegre, la Mina Guaíba, de la empresa Copelmi: la intención es instalar la más grande mina de carbón a cielo abierto de América Latina a pocos metros de la APA (Área de Protección Ambiental) del Delta del Jacuí. Con eso, el proyecto pone en riesgo la seguridad hídrica de toda la Región Metropolitana de Porto Alegre (4,3 millones de personas, según estimación del IBGE en 2018). Además de los impactos ya bastante

denunciados a respecto de la extracción de carbón, el emprendimiento - si sigue adelante – va a ser instalado sobre el asentamiento de la Reforma Agraria Apolônio de Carvalho, productor de arroz agroecológico, y de la parcelación Guaíba City. Uno de los aspectos más macabros del proyecto es que las familias que viven en esos sitios (cerca de 150) serían reubicadas con la extracción de carbón ya en marcha, lo que elevaría considerablemente los riesgos a la salud física y mental de esas personas. A pocos kilómetros

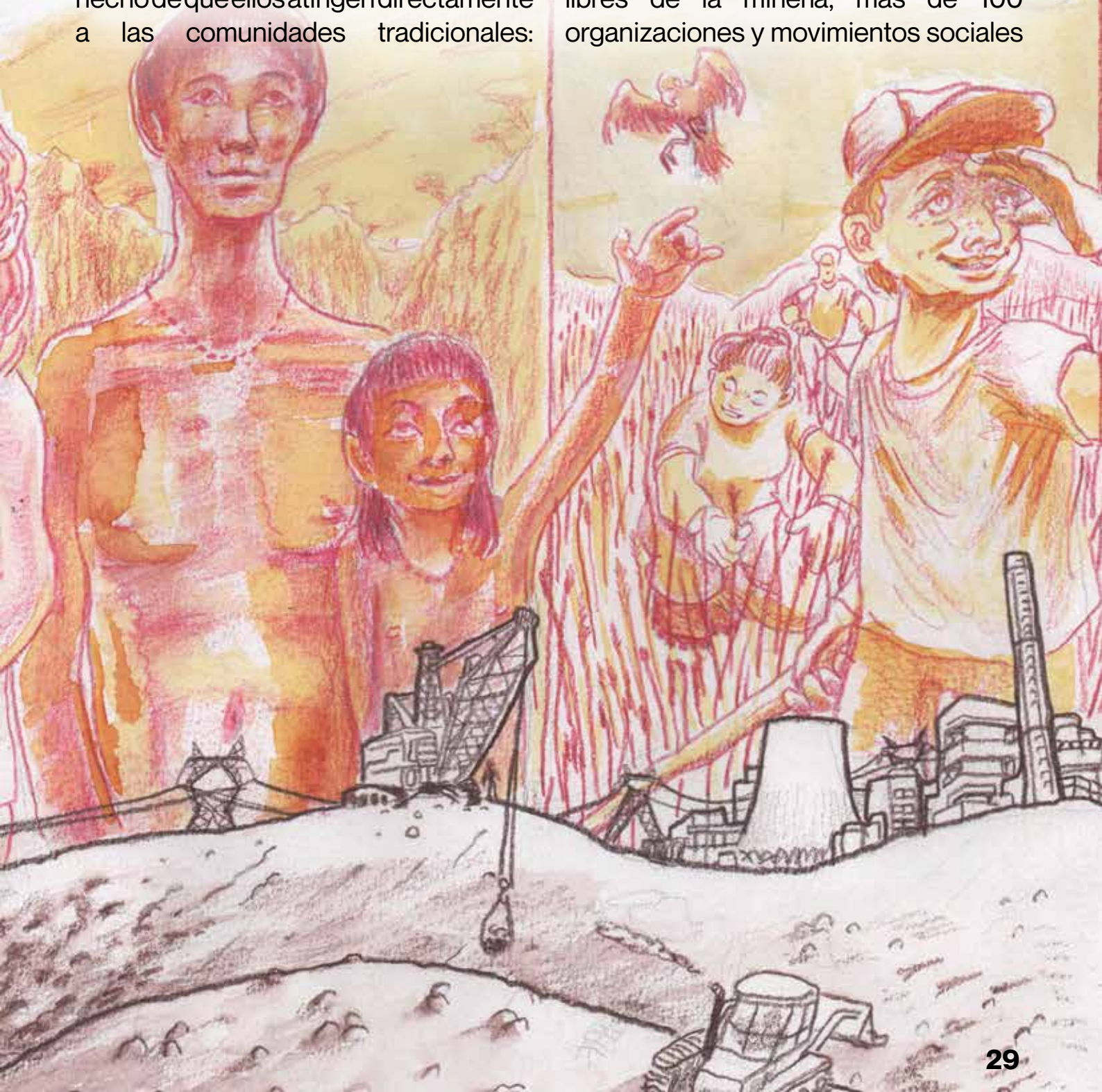


del área de instalación de la mina, hay también comunidades indígenas que no fueron consultadas sobre el proyecto - algo previsto por la Convención 169 de la OIT (Organización Internacional del Trabajo), que habla sobre la obligatoriedad de consulta previa, libre e informada a las comunidades tradicionales impactadas por ese tipo de proyecto.

En común entre los proyectos está el hecho de que ellos atingan directamente a las comunidades tradicionales:

pueblos originarios, quilombolas, ganaderos y agricultoras/es familiares, pueblo de terrero, pomeranos, gitanos, curanderas y curanderos, pescadoras/es artesanales - cuerpos en la línea de frente de la resistencia a la destrucción del bien común y de la vida, y que deben ser visibilizados y fortalecidos en sus luchas y existencias.

Para fortalecer la lucha de las comunidades y garantizar territorios libres de la minería, más de 100 organizaciones y movimientos sociales



– de las más variadas áreas (sindicatos, ambientalistas, lucha por tierra, por vivienda, asociaciones de barrios) – se juntaron y formaron el Comité de Combate a la Megaminería en Rio Grande do Sul. Si el estado es la nueva frontera minera en Brasil, también es la nueva frontera de resistencia. El Pueblo organizado vía Comité ha tenido importantes victorias, presionando en audiencias públicas y haciendo estudios técnicos que comprueban los riesgos de la minería para los territorios

y comunidades. El primero de esos estudios ya fue publicado, sobre los impactos de la Mina Guaíba, y puede ser encontrado en el sitio del Comité (www.rsemrisco.org.br). Otros están siendo desarrollados, sobre los demás proyectos. Con la presión, las empresas tuvieron que atrasar sus cronogramas, rehacer estudios que eran precarios y vieron los daños por los cuales son responsables ser expuestos a toda la sociedad.





AMIGOS
DA TERRA
BRASIL

MARCHA
ANTI RACISMO
MULHERES

NÃO À



La minería trae daños irreparables al medio ambiente y a la salud de las personas. Significa contaminación de aguas y tierras, polución del aire, polvo, desalojos, desempleo de las familias agricultoras que ponen comida en la mesa de la mayor parte de la población concentrada en los centros urbanos (si el campo no planta, la ciudad no come...).

Y eso todo en nombre del lucro de pocas empresas, todas involucradas con inversores internacionales. Lo que queda para las comunidades es el rastro de barro y muerte.

¿Minería? ¡Ni aquí ni en ningún sitio!

MEGAMINERAÇÃO!



AMAZÔNIA

SOLIDARIDAD INTERNACIONALISTA
CONTRA EL CERCO TRANSNACIONAL



El cerco capitalista se expresa en diferentes formas y etapas: desde el “ciclo de acaparamiento”, que consiste en invasión de territorio, extracción ilegal de madera, tala y quema para “limpiar la tierra”, introducción de monocultivo y ganadería; hasta el consecuente uso de agrotóxicos que contaminan las áreas vecinas y fuentes de agua; y el desalojo y expulsión de las familias agricultoras, comunidades tradicionales, quilombolas y pueblos originarios para las periferias de las ciudades, donde van a componer la clase empobrecida de la sociedad. Quien decide quedarse y luchar por sus territorios y por la naturaleza enfrenta amenazas y atentados contra la vida.





Bajo el fascismo neoliberal de Bolsonaro, obediente a los intereses de las transnacionales, Brasil se incendió. Por primera vez en el contaje histórico, que comenzó en 2002, se ha verificado aumento de quemas en todos los biomas del país – al todo, el área devastada en 2019 fue 86% mayor que en el año anterior. En el caso de Pantanal, bioma más atingido, el número es alarmante: el alza en las quemadas es de 573%. Los datos son de INPE (Instituto Nacional de Investigaciones

Espaciales), que Bolsonaro – no por casualidad – intenta insistentemente deslegitimar y controlar.

Pero no son responsables solamente el presidente genocida y el ministro de Medio Ambiente que es contra el Medio Ambiente (Ricardo Salles, famoso por querer “pasar los bueyes” durante la pandemia - en otras palabras, destruir toda la ley de protección ambiental para que las empresas puedan desmatar, derribar árboles, usar venenos,





atacar comunidades, robar tierras); también las empresas son las grandes responsables por la destrucción de la Amazonía y de todos los biomas brasileños. Son culpables la industria de la carne (JBS, Marfrig, Minerva Foods...), el agronegocio (Cargill, Bunge, LDC, ADM...) y sus financiadores (JP Morgan Chase, Barclays, Citigroup, BNP Paribas, Santander, Bank of America...). Éstos son los que corrompen, usan testaferros para acaparar tierras, derriban la floresta, contaminan ríos

con sus megapuestos y megabarcos que llevan las mercancías brasileñas, alimentando relaciones coloniales como las que propone el acuerdo comercial entre la Unión Europea y Mercosur. Ellos destruyen vidas - tanto en sentido figurado, por destruir modos de subsistencia de las comunidades, como en sentido literal, con el asesinato de liderazgos comunitarios que resisten frente al cerco capitalista y defienden la naturaleza y la vida.



No es desastre ni accidente: detrás de cada “tragedia” socioambiental está la acción de transnacionales multimillonarias que lucran con la devastación que ellas mismas promueven. ¡Brumadinho y Mariana nunca más! ¡Desalojos como el de Villa Nazaré nunca más! ¡Vamos a apagar el fuego neoliberal, de la minería y del agronegocio, con

solidaridad y responsabilización de los verdaderos culpables!

Por eso es importante que avance un Tratado Vinculante en la ONU que responsabilice las transnacionales, la mayoría del Norte Global, por sus crímenes, normalmente cometidos en el Sur Global. Movimientos en ese sentido son coordinados por la Campaña Global para Desmantelar el





Poder Corporativo, que une cientos de movimientos sociales del mundo entero en esa causa. Hoy, los Estados del Sur tienen poco poder frente a las fortunas ostentadas por las empresas, que compran lo que necesitan (de los medios de comunicación al sistema judicial, de políticos a asociaciones civiles) para saquear las riquezas que

les interesan. Entre idas y venidas, ya conquistamos algunas victorias, como el propio regreso del debate de la ONU sobre la regulación de estas empresas bajo la primacía de los Derechos Humanos, pero el camino todavía es largo. Contra el lucro y la devastación de las empresas, ¡necesitamos apoyo y presión popular!

¡RED DE SOLIDARIDAD PARA CONSTRUIR OTRA REALIDAD!



Hacer cuarentena es un privilegio: para la mayor parte de las y de los brasileños/as, quedarse en casa no es una opción. Peor aún: en Porto Alegre, en plena pandemia de coronavirus, el intendente Nelson Marchezan Jr. (PSDB) redujo y cortó líneas de colectivos,

promoviendo aglomeraciones entre quienes necesitaban ir a trabajar, y poniendo cobradoras/es y motoristas en riesgo aún mayor.

El estudio “Situación de salud de los quilombos urbanos en la pandemia de Covid-19”, realizado por la Frente



Quilombola/RS en parceria con investigadoras/es de la Universidad Federal de Ciencias de la Salud de Porto Alegre (UFCSPA), ejemplifica eso muy bien: el estudio revela que 77% de las y de los moradores de quilombos de Porto Alegre necesitaron salir de

casa para trabajar durante la pandemia del coronavirus. En otras palabras, estuvieron imposibilitados de realizar aislamiento social. Y cerca de 40% afirmaron haber perdido el empleo durante la pandemia.



En 2020, la ayuda de emergencia de 600 reales (alrededor de 100 US dólares al mes) hizo la aprobación del presidente Bolsonaro mejorar. Pero lo que ni todos saben es que él fue contra la ayuda, quería que fuese de solamente 200 reales (menos que 40 US dólares). Ni un poco preocupado con la salud de los trabajadores, Bolsonaro también hizo de la minería actividad esencial en el país durante la pandemia. Así, permitió que las empresas mineras siguieran funcionando a toda máquina, sin respetar medidas de aislamiento social. No por acaso diversos brotes de coronavirus empezaron a ocurrir en minas por todo Brasil.

Apoyadas por Rede Globo (uno de los conglomerados de medios

más grandes de Brasil), esas mismas empresas que esparcieron coronavirus por el país, al negar a trabajadoras/es la posibilidad de cumplir las medidas de aislamiento social, crearon una campaña llamada "Solidaridad S.A". En el principal noticiero de Brasil, todas las noches, hacían propaganda de pequeñas acciones de caridad en apoyo a la prevención del coronavirus, como donación de mascarillas higiénicas o alcohol en gel. Sin embargo, no se cuestionaba el hecho de que mineras y agronegocio ayudarían mucho más paralizando sus actividades - y, en consecuencia, sus lucros. Pero para Vale, BHP Billiton, Cargill, entre tantas otras grandes corporaciones, el lucro vale más que la vida.





SOLIDARIDAD ES DIFERENTE DE CARIDAD

Eduardo Galeano ya enseñaba: “La caridad es humillante porque se ejerce verticalmente y desde arriba; la solidaridad es horizontal e implica respeto mutuo”. La campaña de las empresas y de Rede Globo debería llamarse Farsa S.A., sirviendo solo para mejorar la imagen pública de quien tiene la culpa por esparcir coronavirus en la población brasileña.

El camino solidario es otro: comienza con territorios libres de la contaminación de la industria de minería y del agronegocio. La unión de asentamientos de la Reforma Agraria, agricultoras/es familiares, periferias urbanas, movimientos de lucha por tierra y vivienda, organizaciones

ambientalistas - como nosotros, de Amigos de la Tierra Brasil -, territorios indígenas y quilombolas hizo, a lo largo de la pandemia, surgir una fuerte red de solidaridad, llevando alimento sano y sin veneno del campo a la mesa de las familias trabajadoras.

MST, MAM, MPA, MTST, Amigos de la Tierra Brasil, CIMI, Frente Quilombola, Comuna del Arvoredo, MAB, Marcha Mundial de las Mujeres: unidos en la campaña Periferia Viva, los movimientos articularon la donación de más de 40 toneladas de alimentos en la región metropolitana de Porto Alegre hasta el fin de mayo de 2020. Y en Brasil fue mucho más.



Territorio seguro es territorio soberano; y una red de pueblos y movimientos articulados garantiza la (r) existencia de comunidades indígenas, quilombolas, periféricas. Los alimentos de la campaña Periferia Viva llegaron hasta los quilombos urbanos de Porto Alegre, donde muchos perdieron el empleo durante la pandemia. Llegaron también a comunidades indígenas, como la Retomada Mbya Guaraní de Ponta do Arado, que vive bajo constante amenaza por parte de la empresa que quiere construir condominios de lujo sobre la tierra indígena - recientemente, el Plan Director de Porto Alegre fue alterado para beneficiar el emprendimiento. Llegaron también a

la Villa Nazaré y la Ocupación Pueblo Sin Miedo Porto Alegre, de MTST, que resisten a las violaciones de derecho de Fraport. Pero todavía hace falta más: necesitamos luchar por derechos básicos al territorio y a la vivienda, a la alimentación sana y a la diversidad de modos de vida. Defender el territorio y los derechos de los pueblos también es luchar por políticas públicas, por la Reforma Agraria, por la demarcación y titulación de tierras indígenas y quilombolas, contra el uso abusivo de agrotóxicos y contra los megaproyectos de minería y del agronegocio, que generan destrucción y muerte.





Seguimos juntos en la construcción de un programa popular de producción, adquisición y distribución de alimentos y semillas: un PAA (abreviatura en portugués) entre los movimientos del campo y la ciudad, como parte de un compromiso de seguir cuidándonos y nutriéndonos en la lucha. Estamos juntas por una recuperación justa y feminista, en la superación de las pandemias del neoliberalismo, y firmes en el propósito de existir, organizar, resistir, movilizar, transformar y esperar, ¡porque nada justifica la falta de esperanza!



Agradecemos a todos y todas luchadores que defienden incansablemente sus derechos, el derecho al cuidado y defensa popular de sus territorios y de los bienes naturales que son comunes a todos los pueblos. A todas las comunidades que se han involucrado en este proyecto y compartan con nosotros sus historias de movilización y resistencia, en alianza y confianza. También a la solidaridad internacionalista que hace posible que se cuenten estas historias y se intercambien experiencias de lucha entre regiones, comunidades y defensores de territorios

comprometidos con la construcción de sociedades más justas y sostenibles en todo el mundo.

Luchar por la Justicia Ambiental es defender y cuidar la vida. Para defender los bosques, los animales y los biomas brasileños, es necesario asegurar que los pueblos que viven en cada territorio y que son responsables de mantener la biodiversidad, la cultura, el clima y la vida en su conjunto, sigan existiendo, teniendo sus derechos respetados.

Siempre y, sobre todo en el momento que vivimos, vida por encima de las ganancias.





**Amigos de
la Tierra
Brasil**

apoyo



**Swedish Society
for Nature Conservation**



**Amigos de
la Tierra
Internacional**



BUND

FREUNDE DER ERDE

